

obligatoria para todos los estudiantes y profesores de la literatura española moderna. *Utile dulci*.

University of Virginia

DAVID T. GIES

Julio Caro Baroja. *Palabra, sombra equívoca*. Barcelona, Tusquets, 1989, 168 pp.

Julio Caro Baroja se enfrenta, una vez más, contra «la especulación unilateral» y el juicio precipitado. El libro consiste en seis breves ensayos sobre la *libertad*, el *pesimismo*, la *Historia como re-presentación*, el *misonéismo* (horror a lo nuevo), la dialéctica *dogmatismo-relativismo* y la *tradición*.

Es éste un excelente ejemplo del talante ilustrado de Caro, de su rigor de análisis y su preocupación por des-velar los conceptos desde su raíz. Precisamente por ser el polígrafo vasco un clásico en el sentido auténtico y originario de la palabra, es decir, un hombre siempre actual, se acerca a la sensibilidad más contemporánea (algunos dirían «deconstructiva») en los análisis genealógicos de los seis temas que trata.

En los seis ensayos parte Caro de la etimología de la palabra («sombra equívoca») y continúa con un análisis histórico de sus acepciones para terminar con una breve —quizá demasiado breve— propuesta personal con carácter de meditación que desemboca en la duda.

Estamos, pues, contra aquellos que «consideran cosas tales como *el hombre* en abstracto», sin atender al carácter circunstancial de los conceptos, las palabras y las ideas. Tras exponer las siete acepciones de la palabra libertad del viejo diccionario español «de autoridades», se concluye que la idea de *libertad* es un producto histórico del hombre-social y que el libre albedrío es un resultado de la dialéctica hombre-Dios y hombre-Naturaleza. Así, la complejidad semántica del término *libertad* corresponde a su pluralidad de dimensiones: libertad nacional, libertad política, libertad de conciencia... En este aparente laberinto de acepciones cayó Lutero, que en nombre de la libertad de conciencia se enfrentó a la Iglesia Católica sosteniendo —ironías de la reforma— que el libre albedrío no existe.

Sobre el *pesimismo* traza Caro una etimología de la idea, ya que la palabra es relativamente nueva en las lenguas latinas. El pesimismo alcanza nada menos que al dios del Génesis, que arrepentido de haber creado al hombre, lo castiga con el diluvio y lo «impregna» con el pecado original.

Pero en la filosofía y el pensamiento modernos la idea del pesimismo nos remite casi automáticamente a Schopenhauer. Su pesimismo, sin embargo, palidece a lado del del filósofo griego Hegesias, cuya retórica de la desesperación provocaba el suicidio de gran parte de su auditorio.

En el pensamiento latino clásico el pesimismo era un mal «moderno», pues se creía en una antigua y «dorada» de armonía social. Tampoco el pesimismo cristiano de un Gracián, un San Agustín o un Calvino —aun siendo estos diferentes entre sí— tiene mucho que ver con el del romanticismo, que es un pesimismo estético, cansado y crepuscular.

En el tema (tan actual) de la Historia como re-presentación, presenta el ensayista vasco el abanico de acepciones de «representación», desde lo ficcional a lo más fidedigno, viendo al historiador como un representante o representador. Se suele señalar «la necesidad de seleccionar» del historiador como un talón de Aquiles en la legitimidad de la historiografía, pero los «cultivadores de las ciencias físico-naturales hacen lo mismo y nadie les critica por ello». El verdadero problema estriba en la cuestión de la exactitud. Sobre esto, lo mejor que se puede hacer es localizar y desvelar la retórica que sustenta todo texto historiográfico. Esta retórica no es desechable, pues como experiencia «intensa individual» generadora del texto es fuente de conocimiento histórico. (Caro da los ejemplos de la Historia Universal de Lope García de Salazar y las representaciones noveladas de lo histórico en Pérez Galdós, Valle-Inclán y Pío Baroja.)

Más nueva que *pesimismo* es la palabra *misoneísmo* (horror a lo nuevo) pero la palabra *novedad* puede ser considerada como sinónimo.

Las primeras muestras de misoneísmo se dan en el terreno de lo teológico y lo sagrado, pues novedad y heterodoxia siempre fueron de la mano, al mismo tiempo que existió siempre una valoración positiva de lo viejo y lo antiguo como algo que se legitima a sí mismo contra lo nuevo-como-sospechoso. Lo nuevo atenta contra la tranquilidad y lo establecido y el propio vulgo

lo identifica con lo «novelero» y esnob. Hay sin embargo una ambivalencia de lo nuevo. En el Siglo de Oro, Gracián «consideraba también un privilegio que sólo poseen algunos el ver como novedad el mundo existente en derrador». Esta cualidad es, es sin embargo, don de una minoría.

En su origen griego la palabra «dogma» tenía varios sentidos: creencia, sentenciosidad (Filostrato), opinión (Sócrates y Platón). Con el cristianismo su uso se va decantando hacia la primera acepción en un sentido «fuerte», como decreto infalible de la Iglesia. Pero de la Iglesia surge la polémica entre rigoristas y probabilistas —en el tema del pecado— es decir entre dogmáticos y relativistas. De parecida polivalencia parte la palabra latina *traditio*, que básicamente puede traducirse por «enseñanza» o por «narración». A partir del primer cristianismo y durante la Edad Media la palabra tradición se reviste de un valor casi dogmático por asociarse a la transmisión —oral— de la fe religiosa. En el Siglo de Oro español, Lope y Góngora lo cuestionan en sus versos, pero no será hasta la Ilustración cuando la sospecha alcanza de lleno a la tradición escrita. A partir de este momento es cuando surge una reacción organizada a favor de la tradición, el tradicionalismo.

Al final de cada uno de estos ensayos hay una breve nota directa y personal del pensamiento de Caro. Decía antes que estas meditaciones nos parecen demasiado breves, y ello no se debe a otra cosa sino al gusto que nos produce su lectura. Con la modestia, y al mismo tiempo con la ironía de quien, viéndose viejo, no ha descubierto luz más allá de «los contornos muy confusos y hasta contradictorios» del Bien y del Mal. «¿Es un bien vivir por vivir?... ¿Qué es lo que debo desear? Es deseable hoy lo que se ha deseado ayer? Con estas preguntas muchas más.»

The Ohio State University

PEDRO MARÍA MUÑOZ

Edward F. Stanton. *Hemingway en España*. Madrid, Castalia, 1989, 346 pp.

Partiendo del hecho que ha redactado la ampliada versión española de su estudio «con el polvo de España en los zapatos» (p. 13), el profesor Stanton nos acerca al país que tanto influyó en Hemingway a través de una detallada dilucidación de los «ele-